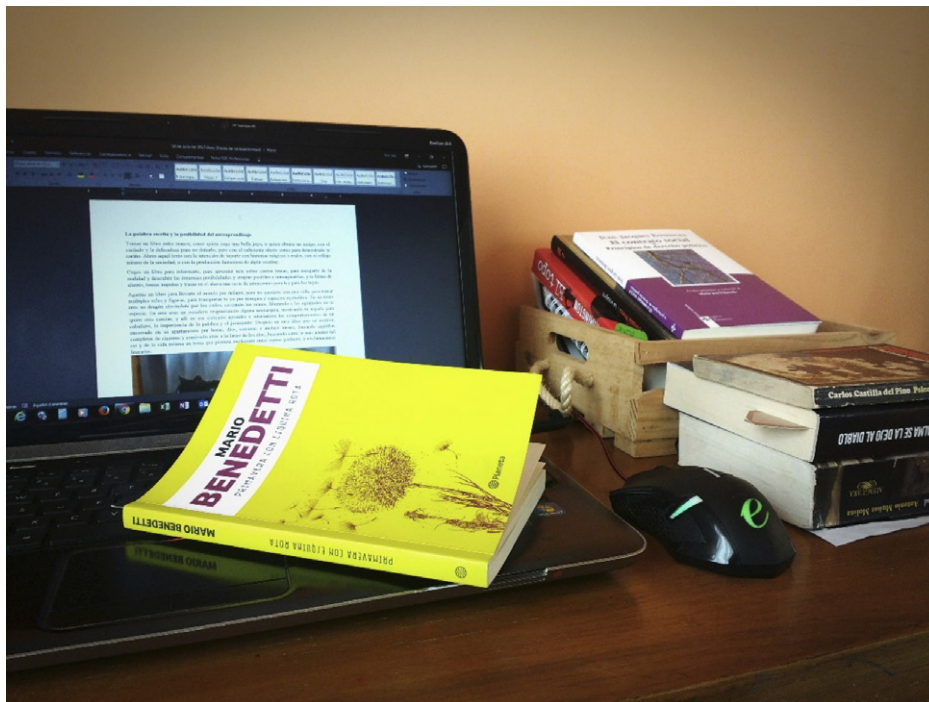


LA PALABRA ESCRITA Y LA POSIBILIDAD DEL AUTOAPRENDIZAJE

Luis Miguel Morales García¹

Figura 1.



Fuente: Fotografía tomada por Luis Miguel Morales García.

1. Psicólogo y estudiante de Maestría en Estudios Políticos de la Universidad Nacional de Colombia

Tomas un libro entre manos, como quien coge una bella joya, o quien abraza un amigo, con el cuidado y la delicadeza para no dañarlo, pero con el suficiente afecto como para demostrarle tu cariño. Abres aquel texto con la intención de toparte con historias mágicas o reales, con el reflejo mismo de la sociedad, o con la producción fantástica de algún escritor.

Coges un libro para informarte, para aprender más sobre ciertos temas, para escaparte de la realidad y descubrir las inmensas posibilidades y utopías posibles e inimaginables, y te llenas de aliento, tomas impulso y trazas en el ahora una serie de intenciones para ti y para los tuyos.

Agarras un libro para llevarte el mundo por delante, para no quedarte con una vida, para tomar múltiples roles y figuras, para transportar tu yo por tiempos y espacios recónditos. En un texto eres un dragón elevándote por los cielos, cercando los reinos, liberando a los oprimidos de tu especie. En otro eres un escudero resguardando alguna monarquía, mostrando tu espada para quien eres sumiso, y allí en ese ejercicio aprendes e interiorizas los comportamientos de un caballero, la importancia de la palabra y el juramento. Después en otro libro eres un escritor,

encerrado en su apartamento por horas, días, semanas e incluso meses, fumando cajetillas completas de cigarros y comiendo atún a lo largo de los días, buscando entre lo más interno del ser y de la vida misma un tema que permita explotarte entre versos poéticos, y exclamaciones literarias.

Y es que pasan cosas extrañas entre libros, en un momento te encuentras en Irán en una misión internacional para el Gobierno ruso, y después estás en una célula neonazi turca como infiltrado del Gobierno chino, buscado resquebrajar y revertir los círculos de poder y terrorismo internacional de aquellos grupos.

Al leer te dices, “yo quiero ser como ese personaje, o como aquel” aprendes y reaprendes multiplicidad de roles, formas y maneras de ser y relacionarte. No eres uno, eres muchos. Viajas y vuelves, degustas la gastronomía india y la mexicana. Te paras a la orilla del mar amarillo e incluso caminas por la muralla China. Haces lo que te venga en gana, pues en circunstancias y términos de la imaginación, quien da rienda suelta a las posibilidades es uno mismo en el universo colectivo de la literatura.

Al pasar algunos años, sin darte cuenta llenas tu casa y tu cuarto de libros, tu escritorio; tu mesa

de noche; debajo de tu cama; incluso en el baño encuentras libros (no vaya y sea que en una cagada de esas cuando se te pone el intestino alegre te lleve a pasar horas enteras en el baño). Te topas con libros en la cocina, en la sala, ¡carajo! toda, todita tu casa está llena de libros, y cuando menos piensas, quieres más y más. E incluso tienes ya una larga lista en tu evernote o google keep con los textos que quieres.

Tal vez, sea la posibilidad de escoger y a la vez la imposibilidad de saber que tienes en tus manos, la sensación más liberadora y a su vez extraña al coger un libro en tus manos por primera vez. Pues puede pasar de todo y no sabes ahora que rumbo vas a tomar.

Tomas rumbos y decisiones, lees en una cafetería, en el bus, mientras vas por la calle, en el andén mientras esperas a un amigo o amiga, en la clase más aburrida del semestre

y sientes que incluso en algunas ocasiones terminas aprendiendo más de los libros que de las clases.

Te escapas cinco minutos del trabajo para ir al baño a leer, o descargas cientos de libros en pdf, te sumerges en la literatura y sales de aquellos aposentos cercados por muros y la monotonía, vives y ejerces la posibilidad siempre imaginable y tangible de una vida creativa, capaz y transformadora.

Ejerces el autoaprendizaje, la autonomía, la autodenominación de tu yo, tomas el color de tu identidad favorito. Subviertes la realidad a través de los ojos de otros y otras.

Pues bien, la literatura es eso, un mundo de posibilidades, de imágenes, pensamientos, roles, de contextos. Un mar de iluminaciones y de descubrimientos, una utopía siempre en construcción que posibilita la transformación social, colectiva y por qué no, política.